

# Modernidad para la economía española

El mundo que vivimos hoy en día es bastante diferente al de los años ochenta del siglo pasado. La globalización y los cambios tecnológicos han hecho que para lograr los objetivos de una sociedad más justa y con oportunidades para todos, debamos combinar de manera diferente los instrumentos que la economía pone al servicio de la política.

La extrema movilidad que produce la globalización implica una aguda competencia, que reduce drásticamente la capacidad de actuar de los Gobiernos en muchos ámbitos. En el tiempo que nos ha tocado vivir, ningún país puede aspirar a un futuro con un mínimo de bienestar si antes no acota en qué aspectos puede aportar y generar riqueza en una economía mundial integrada. Sin crecimiento y sin una adecuada distribución de la riqueza es difícil construir una sociedad próspera y justa, ya que la relación contraria es inusual encontrarla en economías abiertas, máxime si un país está endeudado.

No obstante, la globalización es también el factor fundamental que explica el crecimiento de las desigualdades y los apuros de los países que no tienen ni la tecnología de los ricos ni los costes de los pobres, así como, el origen del riesgo de "estancamiento secular" de los que hablan un buen número de economistas. Por consiguiente, unas nuevas relaciones económicas internacionales, y una reorientación de la política europea, son elementos que deben estar presentes en la agenda de la izquierda moderna. Para ello hay que globalizar también los derechos y las obligaciones. Por ejemplo, las condiciones laborales en países emergentes son esenciales para entender lo que pasa aquí, y para cambiarlo. Consiguientemente, la lucha contra la desigualdad y la salida de la crisis no son solo la batalla exclusiva de una izquierda a escala nacional. Un

crecimiento integrador y lograr empleo de calidad, en definitiva la cohesión social, exigen una política progresista a escala europea y a escala mundial.

En las sociedades del Sur de Europa –también en la española–, los debates se suelen centrar en la regeneración de la política y de las instituciones, así como en las consideraciones sobre el pago o no de la deuda. Sin embargo, muchas veces se obvia el debate más importante –y pendiente– sobre las estrategias de crecimiento sostenible para nuestras sociedades. Este debate –también pendiente en España– tiene que ser el más sustancial en estos momentos. En primer lugar,



porque permitirá sacar a la gran mayoría de españoles de la crisis. En segundo lugar, porque articula de forma correcta los otros dos debates.

La regeneración de las instituciones es necesaria para acabar con los privilegios, pero, a su vez, es una de las palancas más importantes para propiciar la igualdad de oportunidades y el crecimiento económico sostenido. También, dicho crecimiento ayuda a resolver, en buena medida, el saldo de las finanzas públicas y la sostenibilidad de las mismas.

La realidad es que en este momento en España no se está llevando a cabo una estrategia de futuro que

fortalezca la posición competitiva de la economía española. Las políticas orientadas a incrementar la desigualdad para ganar competitividad no son sostenibles en el tiempo, ni son socialmente aceptables. El PP se queja del populismo de los nuevos partidos, pero el mayor grado de populismo es el que aplica el actual Gobierno, incrementando la desigualdad hasta límites insospechados y utilizando los aparatos del Estado en beneficio de su partido, ya sea la Agencia Tributaria, ya sea la CNMV, ya sea la Justicia o sea RTVE.

### *España necesita nuevos horizontes, nuevas visiones e impulsos de modernidad, un nuevo progresismo para crecer y crear empleo de calidad.*

La receta para salir de la crisis no puede ser solo perdonar los impuestos a los que más tienen y a los defraudadores, y bajar los salarios a los trabajadores. Ese modelo es tan antiguo y tan parecido a los trasnochados populismos que denuncian, que esperemos no forme parte del futuro de España.

Es urgente poner en práctica un programa económico que combine y haga coherente las decisiones de corto y medio plazo. España y su economía necesitan un salto de modernidad. Responder a los desafíos que supone lograr un patrón de crecimiento inteligente. Responder con optimismo a los retos del siglo XXI. Pero, sinceramente, la actual estrategia desplegada por la derecha española es un factor de riesgo para el futuro de España, para esa España moderna a la que aspira la mayoría de los ciudadanos. A la vista está. No se han hecho reformas, se han aprobado recortes que han incrementado la desigualdad, se han usado las instituciones en beneficio de un partido y de los intereses de unos pocos y se ha incrementado la brecha existente entre España y el resto de Europa en I+D+I, ya que el hundimiento presupuestario de la I+D+I es pan para hoy y hambre para mañana.

España necesita nuevos horizontes, nuevas visiones, una nueva frontera, un impulso de modernidad, un nuevo progresismo para crecer y crear empleo de calidad, mediante un plan avanzado de actuación que se puede resumir en cinco grandes ejes:

- Una política fiscal que consiga que los que más tienen contribuyan de manera justa a las necesidades del país. Incorporando de manera efectiva la tributación de la

riqueza en el sistema impositivo. Evitando la doble no imposición de las grandes fortunas y patrimonios. Una pieza fundamental de esa política es que España, con una agenda ambiciosa, lidere a nivel europeo y a escala internacional, la lucha contra el fraude, la elusión y la evasión fiscal, al tiempo que se avanza hacia la armonización impositiva europea e internacional (impuesto sobre transacciones internacionales, deslocalización de bases imponibles de empresas multinacionales, impuesto de sociedades, etc.).

- Una política de gasto que palíe los efectos de la crisis económica entre los más desfavorecidos y que no deteriore sino que fortalezca el Estado del Bienestar que tanto nos ha costado conseguir. Para que todos españoles independientemente de su capacidad adquisitiva tengan las mismas oportunidades de desarrollar su proyecto personal.
- Un rediseño institucional que propicie unas instituciones independientes que acaben con los privilegios y con el capitalismo de amiguetes; un progresivo incremento del tamaño empresarial; una mayor participación y corresponsabilidad de los trabajadores en la toma de decisiones de las empresas; y llevar a cabo los cambios regulatorios y presupuestarios necesarios para resolver el problema de la precariedad y la dualidad en el mercado de trabajo español.

### *Las políticas orientadas a incrementar la desigualdad para intentar ganar competitividad no son sostenibles en el tiempo, ni son social ni políticamente aceptables.*

- Una política de inversión que sienta las bases del crecimiento de la productividad con ambición, apoyando la exportación, la innovación empresarial, la investigación básica y aplicada y la formación y el reciclaje de los trabajadores y los empresarios.
- Una apuesta por la sostenibilidad ecológica, por una parte, con un patrón de crecimiento menos intensivo en energía y, de otra, utilizando el territorio y el urbanismo de una forma más coherente en pro del desarrollo económico y social.

De todas estas cuestiones se trata en este número de TEMAS, con propuestas y análisis que, desde una diversidad de enfoques y perspectivas, apuntan hacia unos objetivos positivos comunes, cuya necesidad se hace cada día más evidente. **TEMAS**